

CRONICA DEL PRIMER CURSO DE LA GUE EN ESPAÑA

por Igor Beades

§1. INTRODUCCION

La **BUEX** comenzó hace poco más de un año sus actividades bajo la premisa de favorecer la creación de un grupo español de buzos con una base sólida de buceo seguro. Por ello, se ha fomentado el acercamiento a todo tipo de personas e instituciones que puedan redundar en nuestro fin fundacional y no podíamos olvidarnos de una de las agencias más polémicas como es la Global Underwater Explorers.

Esta organización comenzó sus actividades en 1998 y ha tenido un crecimiento exponencial difundiendo las técnicas que llevaron pocos años antes a conseguir el record extremo de profundidad y penetración en cuevas de la mano del proyecto **WKPP**. Mientras se escriben estas líneas, su equivalente europeo, el **EKPP** es probable que consiga un nuevo record mundial. Esta tarjeta de presentación y la polémica que rodea a alguno de los personajes vinculados a la **WKPP** son lo que más conocida ha hecho a la **GUE** a pesar de un callado trabajo que se basa en conseguir la eficiencia del buzo, aumentando su seguridad y logrando su confort real bajo el agua.

No hay que negar que esta forma de concebir el buceo es muy similar a los objetivos fundacionales de la **BUEX**, que se configuran bajo cuatro pilares: **la formación**, la preparación, el material y el equipo humano, razón por la que hace un año contactamos con la **GUE** y planteamos abiertamente que queríamos desarrollar un protocolo de seguridad que pudiéramos. La respuesta de la **GUE** no pudo ser más inquietante y a la vez sincera: ¿si pretendíamos crear algo parecido, por qué no partir de lo que ellos habían hecho, mejor que empezar desde cero?.

Cuando no hay en España dos buzos técnicos que organicen de la misma forma su configuración, resulta imposible coordinar un equipo y apoyar a los buzos de punta si cada uno sigue su criterio y si la coordinación entre miembros del grupo no es automática.

Con este espíritu convocamos el primer curso, muchos de cuyas circunstancias extrañaban al personal al igual que sucede en todo lo que rodea a la **GUE**. ¿Por qué en Ibiza? ¿Cuántas inmersiones incluía?. Pero al final, igual que nos sucedió a nosotros, todos los participantes manifestaron sentirse encantados con la organización, asombrados con la calidad de la enseñanza y muy sorprendidos con los ejercicios que habían sido capaces de aprender.

§2. PREPARATIVOS

Los cursos de la GUE partieron de la necesidad de organizar a los voluntarios que pretendían participar en las campañas de la **WKPP**. En poco tiempo, funcionaba el boca a boca y había docenas de interesados, sobre todo procedentes del ámbito técnico.

Hasta junio del 2003 se podía acceder directamente a los cursos de gases y cuevas sin preparación previa, aunque desde ese momento es necesario haber pasado por el "**DIR Fundamentals**".

"**D.I.R.**" es un acrónimo de **Doing It Right** (haciéndolo correctamente), lo cual parece significar que todos los demás lo hacen mal. Personalmente llevaba catorce años buceando, unos cuantos con mezclas y he realizado muchas inmersiones extremas. No iba a venir ahora nadie y enseñarme muchas cosas...

El curso **DIR Fundamentals** se diseña para buzos a partir de las 25 inmersiones. Buscábamos en la página de la **GUE** los contenidos y nos hablaban de vaciados de gafas, uso del chaleco y formas de aleteo, parecía una auténtica tomadura de pelo.

Además, parece que los buzos DIR sólo bucean entre ellos, les gusta lo metálico y usan unas pocas marcas, de hecho casi siempre van de negro. Todos estábamos un poco convencidos de que se trataba de una secta en cierta manera.

Esperábamos que mandaran a un super-instructor dando gritos al más puro estilo marcial, de modo que decidimos quedar unos días antes para practicar buceando y familiarizarnos con el equipo. Finalmente apareció el instructor -Daniel Riordan- de quien sabíamos que había realizado inmersiones extremas y había explorado kilómetros de galerías, además de ser instructor de buceo en lateral por la **NACD**. Ciertamente nos sorprendió su extrema delgadez, su talante encantador y su gran discreción, ya que en ningún momento habló de su experiencia... pero no había que bajar la guardia.

S3. PRIMER DIA

A pesar de que organizábamos el curso y de que poníamos en ello todo nuestro empeño, DR, nuestro profesor, insistió en no empezar hasta haber inspeccionado personalmente las zonas de buceo. También habíamos seleccionado un aula cuidadosamente escogida, pero él prefería un ambiente más tranquilo y familiar.

Superado este primer desengaño, todos estábamos listos. Algunos de nosotros éramos buceadores trimix, casi todos con experiencia en cuevas, uno buzo con rebreather, varios instructores y entre todos juntábamos unos cuantos miles de inmersiones... Cuando me acuerdo de aquel primer día, no puedo dejar de sonreirme, pues todos hablábamos de lo buenos que éramos y quizá quien menos habló fue el propio Daniel.

En aquel primer momento -de eso te das cuenta días después- nos enseñan cosas muy básicas tendentes a crear una memoria muscular aplicable a todos los ejercicios. Tan básico era, que llegas a la conclusión de que llevas años engancho incorrectamente los mosquetones o el cinturón, pero ¿qué más da?, nadie es perfecto!

Por la tarde y sin tocar el agua, DR nos pidió que uno a uno montáramos nuestro equipo. Obviamente cada uno de nosotros intentaba lucirse y sólo la enorme profesionalidad y experiencia del profesor le habría hecho posible soportarnos. Uno a uno explicábamos nuestras decisiones personales -algunas aberrantes. Cuando empezábamos a estar un poco cansados de tanto hablar, comenzó Daniel a preguntarnos desde cero, dónde montaríamos el regulador y por qué, igual con todos los latiguillos. De este modo, parecía que éramos nosotros quienes

diseñábamos la configuración, objeto a objeto y desde luego, nunca se nos olvidaría.

Algunos de nosotros pensábamos: no voy a decir nada para no discutir, pero en cuanto termine el curso, lo dejo todo como lo tenía.

§4. SEGUNDO DIA

Ciertamente nos sorprendió que no buceáramos, porque nos pidió que lleváramos todo el material con nosotros ese día. Nos hizo ponernos la placa hasta que la ajustó convenientemente, para casi todos demasiado apretada. Cuando acabamos con el atalaje nos hizo ponernos el traje y sobre él nuevamente la placa. Todos estábamos convencidos de que así sería imposible llegar a la grifería.

Uno a uno, Daniel iba comentándonos nuestra configuración y corrigiéndola. Incluso en placas comerciales, nos describía defectos importantes de diseño. Luego sacamos las linternas y nos explicó algunas cosas básicas de comunicación, de planificación y de seguridad. Personalmente me sorprendía un poco que se insistiera en el confort; al fin y al cabo el buceo técnico nunca me había parecido cómodo.

Cuando hubimos acabado nos pidió que nos tumbásemos y repitiéramos algunos movimientos de aleteo, variaciones de la patada de rana o de crawl modificada.

Al llegar la tarde Daniel accede a que buceemos. Llevaremos distintas configuraciones, algunos en monobotella con grifo "Y" y otros con bibotella, pero en todos los casos llevamos traje seco, doble regulador con latiguillo largo y placa, todos los enrutados correctos y los grifos protegidos.

Si tuviera que dar una descripción del lugar elegido, diciendo que era para bautismos, me quedaría corto. Se eligió una pequeña ensenada con fácil acceso y una profundidad máxima de 3 metros, aunque DR insistió en que el fondo fuera de arena.

Uno a uno nos metíamos en el agua sin hinchar el traje. Habíamos leído que el **DIR** propugna el uso del traje placado y antes de la llegada del profesor lo habíamos practicado bajando sin hincharlo. Incluso uno de los alumnos llegó a necesitar tratar los pellizcos con yodo. Eso lo teníamos aprendido.

Poco a poco fueron cayendo nuestros cinturones de lastre hasta el punto de que creo que ninguno de nosotros llevaba una sola pastilla ¡y eso con traje seco y en mar!. Daniel se metió el último en el agua y equipó con hilo guía un circuito que habríamos de recorrer aleteando de distintos modos.

En seguida comprobamos que nos era muy difícil mantenernos a una cota de -1,5m. Si bajábamos, levantábamos la arena y si ascendíamos, al llevar las pantorrillas elevadas, las aletas tocarían la superficie. La cosa no parecía especialmente complicada, pero como conteníamos la respiración al hacer los ejercicios, tendíamos a subir. Además, al habernos quitado el lastre, la cosa estaba muy al límite y a medida que consumíamos aire nuestra flotabilidad negativa desaparecía.

Los calambres se iban sucediendo al realizar posturas extrañas y detectábamos corrientes que normalmente nos hubieran pasado desapercibidas. Mientras todos nosotros, buzos experimentados, estábamos allí pisoteándonos por mantenernos estables, Daniel se encontraba inmóvil entre dos aguas sin siquiera aletear, como si le hubieran suspendido de un hilo. Repito que son muchos años buceando, en ocasiones en ambientes extremos y en cuevas y estaba más que convencido de mi flotabilidad y de mi aleteo, pero en aquellos momentos no sabía si reirme de mis compañeros o llorar de lo que no era capaz de hacer.

En menos de una hora salíamos del agua. Algunos habían luchado con el equipo bajo el agua, otros habían blasfemado, pero al salir todos estábamos callados. Por primera vez, nadie interrumpía al profesor y quizá estábamos teniendo esa cura de humildad que tanto necesitamos los buzos técnicos.

Esa noche comentaba uno de nosotros, instructor con 22 años de buceos, que nunca, nunca, había tenido un curso de open water que lo hubiera hecho peor que nosotros. Cuando preguntábamos a Daniel si éramos el peor grupo que había tenido, simplemente sonreía y nos decía que no.

Gracias a la organización, el grupo estaba junto en todo momento y aprovechábamos las comidas o las cargas de aire y desplazamientos para preguntar mil y una dudas. Esa noche, todas las preguntas eran sobre el vaciado de gafas, el aleteo o el uso del chaleco; nadie hablaba ya de torpedos, tendido de hilo guía o sofisticadas mezclas gaseosas.

§5. TERCER DIA

Por la mañana temprano repetimos la misma inmersión. Algunos nos considerábamos muy críticos respecto al sitio: era imposible equilibrarse a esa profundidad.

La verdad es que los ejercicios van saliendo. La patada de rana modificada nos sale, nadie toca la superficie y casi todos hacemos el giro de helicóptero. Es cierto que no nos sale la patada hacia atrás (¡ increíble!) pero Daniel insiste en que no es difícil y lo lograremos en unos pocos días.

Ese día hacemos algunos de los ejercicios más básicos de la GUE. Llevaba un par de años buceando con latiguillo largo, pero mentiría si dijera que sabía usarlo correctamente a pesar de haber ojeado una docena de páginas web sobre el tema y haberlo pasado al compañero en un par de situaciones reales. Al final del día éramos auténticos expertos, de hecho conseguíamos llegar a los grifos del bibotella con unos pequeños consejos.

Por la tarde salíamos en Zodiac con nuestras mejores galas, hacíamos un pequeño recorrido a una profundidad media de -5,5m (máx. -9) y soltábamos la boya con el spool. Por primera vez aplicábamos técnicas de descompresión de la GUE y protocolos de seguridad en la bajada. Es cierto que parecíamos mama pata y sus patitos y desde lejos no teníamos mucho mejor aspecto que buzos novatos, pero nuestra moral había subido notablemente (a pesar de que ahora preferíamos escuchar).

Esa noche nos reveló algunos de los grandes secretos del sistema -tal vez ahora sí estuviéramos preparados para escuchar.

S6. CONCLUSIONES

Supongo que las conclusiones personales de los demás cursillistas serán parecidas, aunque en lo que a mí toca, el resumen es que por ponerse una placa, un latiguillo largo y unas alas no sólo no se saben usar sino que probablemente se usan mal. No es lo mismo hacer la patada de rana que hacerla bien y el curso DIRF en sí supone una cura de humildad y reaprender los procedimientos y sistemas de buceo técnico.

Ahora mismo comprendo perfectamente porqué los buzos DIR sólo bucean entre ellos y llegan a preferir no bucear antes que hacerlo con otros que lleven distintas configuraciones.

Siempre recordaré que el primer día Daniel nos preguntaba uno a uno cuánto llevábamos buceando y cuántas inmersiones habíamos realizado. Cuando llegó al más novato dijo "mejor". Inmediatamente le preguntamos "¿Mejor, por qué?" y él simplemente contestó "porque le va a costar menos aprender".

Mayo de 2.003

